

Desintegración del País Vasco

El fenómeno de desintegración social por que atraviesa actualmente el País Vasco tiene raíces más profundas y duraderas que la simple querrela política, la utopía regional o la revancha esperada con paciencia y tesón de un partido. Tiene además un origen económico grave de rápida incubación hacia el desorden social. El nivel de vida económico está cayendo precipitadamente al mismo tiempo que aumenta la intimidación ciudadana ante lo que el individuo percibe como una dictadura sin líder con varios centros efímeros de poder, una democracia violada e imposible sin respeto ni acatamiento a ninguna ley.

Los políticos de izquierda, a menudo inspirados de principios más autoritarios y centralistas de lo que dejan ver las fachadas, buscan refugio ante esta desintegración social atribuyendo el desorden a la necesidad espontánea del pueblo de liquidar los restos del régimen político salido del enfrentamiento de 1936. Suponen equivocadamente que las verdades a medias y las mentiras a medias son aceptadas fácilmente por el pueblo, y así se trató de justificar el desorden público de Portugal. Pero olvidan que Italia está experimentando la misma descomposición social habiendo tenido, sin embargo, un pluralismo político que no todos los demás países europeos experimentaron.

Quizá fuera más acertado reconocer que las convulsiones políticas resultan de transformaciones sociales malogradas que encuentran en su base un condicionamiento económico y unas aspiraciones frustradas de ascenso ilimitado del nivel de vida.

La situación actual del País Vasco no es excepción. La confusión política que reina, la falta de líderes políticos locales que sepan o puedan dar cauce a las aspiraciones económicas y sociales del pueblo, la instauración de una democracia de la violencia que pudiera ser irreversible, solamente encuentran paralelo en la situación por la que atraviesan algunos países de Europa.

Europa, la gran Europa que supo catapultar la cultura mediterránea de valores cristianos hacia una era de desarrollo tecnológico con una elevación sin precedentes del nivel material de vida, se encuentra ya sin aliento para proseguir el esfuerzo y dispone de escasos valores morales para revisar o proponer otras bases de partida.

Su tentación fácil es sucumbir ante el avance de un socialismo de tono colectivista y evolución probable autoritaria. El individuo renuncia al posible éxito de su esfuerzo personal, entregando al Estado omnipotente una parte importante de su iniciativa privada y libertad individual en aras a una compensación material. Es un contrato de seguro social a nivel colectivo. Un nuevo pacto social sin otra filosofía de base que la utopía irrealizable del progreso material colectivo sin esfuerzo o aporte individual.

No es de extrañar que estos síntomas se manifiesten de forma más aguda en la evolución política del País Vasco que en otras regiones de España, ya que el País Vasco estuvo muy cerca del resto de Europa en el proceso de industrialización del siglo XIX y está constatando ahora antes que otras regiones españolas los límites que irremediablemente existen al desarrollo económico y social.

La llamada crisis del petróleo de 1973 puso en evidencia la debilidad económica de Europa, y ocurrió precisamente al término de los años 60, tras una década de rapidísimo desarrollo económico que había creado una psicosis de progreso ilimitado en el terreno del bienestar económico.

La disponibilidad de hierro y carbón (acero

y energía) permitió la industrialización de Europa, y, aunque falto de otras materias primas, el continente europeo tuvo la fuerza política, desde los albores de la industrialización del siglo XIX, para abastecerse de otros recursos naturales de los países sobre los que mantenía un dominio colonial. Tal posibilidad permitió a Europa un desarrollo económico sin trabas ni limitaciones en la balanza de pagos. Cuando la época colonial acabó al término de la Segunda Guerra Mundial y la importación de materias primas provenientes del tercer mundo llevaba como contrapartida un pago en moneda extranjera a los países ya soberanos, el ingenio europeo supo, sin embargo, utilizar el mecanismo internacional de precios para conseguir que sus precios de exportación de productos manufacturados al tercer mundo aumentaran progresivamente y en mayor proporción que el aumento de precios de importación de materias primas provenientes del tercer mundo. De este modo se distorsionaban los términos de intercambio en favor de Europa y se instauraba un neocolonialismo económico que daba frutos similares a los obtenidos en la era colonial. Esta etapa neocolonial terminó en 1973, cuando los productores de petróleo y otras materias primas tomaron conciencia de la ventaja que les ofrecía el desequilibrio internacional de la oferta y la demanda. Europa constata ahora alarmada su gravísima escasez de recursos naturales y el freno que ello supone para continuar la elevación del nivel de vida de su población.

A nivel regional, dentro de Europa, el sistema era parecido. Las regiones industriales, desprovistas a menudo de materias primas, productos agrícolas y recursos naturales en general, conseguían vender a las regiones agrícolas sus productos industriales a precios relativos muy altos, haciendo soportar al agricultor lo equivalente a un impuesto o «ahorro forzoso» que contribuía a capitalizar las regiones industriales, fomentando de este modo un éxodo de población rural hacia conglomeraciones urbanas que ofrecían los puestos de trabajo industriales necesarios. Este proceso se ha extinguido ya en Europa y la prolongación de la actual crisis económica hará que el proceso de éxodo tome el camino de vuelta al campo.

El desarrollo industrial del País Vasco siguió un modelo parecido. La etapa colonial que favoreció a Europa no puede aplicarse, naturalmente, al País Vasco. Políticamente no hubiera sido posible y los recursos naturales (básicamente el mineral de hierro) existían en la región. Sin embargo, la etapa denominada «neocolonial» o de trasvase hacia el sector industrial del «ahorro forzoso» impuesto al sector agrícola tomó sus máximas proporciones en la modernización y renovación del sector industrial en las décadas de los años 50 y 60 en el País Vasco. Tal industrialización rapidísima no estuvo basada en la utilización y aprovechamiento de recursos naturales de la región. La mano de obra barata procedía de otras regiones españolas, las minas de hierro habían ya agotado su mejor mineral y la electricidad era importada casi

en su totalidad de fuentes externas a la región. Quedaba, sin embargo, una mano de obra indígena especializada y disciplinada y la posibilidad de importar capital a través del mecanismo descrito de vender sus productos manufacturados a regiones agrícolas a precios con elevada dosis de proteccionismo y a veces de monopolio.

La industrialización del País Vasco siguió rutas muy parecidas a las del resto de Europa hasta que la crisis del petróleo puso en evidencia la debilidad intrínseca de las economías que carecen de materias primas y otros recursos naturales y que no logran ya imponer sus precios de ventaja a los suministradores de estas materias primas.

Un factor nuevo agrava la situación en gran número de países y coloca en posición irremediable de crisis profunda al País Vasco. Es la falta de disciplina político-social y laboral que afecta de manera profunda al recurso natural más codiciado, la mano de obra, y ahuyenta al inversor. Países como Japón o Alemania Federal, pobres en materias primas y recursos naturales, han reconocido la necesidad de organizar sus relaciones laborales en base a una gran disciplina aceptada por los sindicatos, que renuncian a la «lucha de clases» como objetivo asociacional y persiguen la defensa y mejora de la clase obrera dentro del marco del mantenimiento a todo precio del orden social y la disciplina laboral. Cuando los sindicatos y otras organizaciones sociales y políticas no respetan el orden social y promueven una aparente defensa del mundo obrero utilizando como arma de negociación con los Gobiernos la amenaza de violencia en la calle, rinden un servicio negativo a sus asociados. Saben apoyarse en las aspiraciones del pueblo, pero no se les oculta que deberán defraudarlo más tarde o imponerle un sistema colectivista de desarrollo económico. Contribuyen en buena medida a imposibilitar salir de una crisis económica que ya tenía de por sí difícil o imposible solución al faltar los recursos naturales de base. Es el caso de la Gran Bretaña, Italia, España (y especialmente el País Vasco) y Francia, aunque esta última podrá siempre soportar mejor una crisis económica y social debido a la gran riqueza de su agricultura y el orden, profesionalidad y estabilidad de su Administración Pública.

La evolución social en estos países lleva a un «socialismo del empobrecimiento». El País Vasco es ejemplo claro.

Desprovisto de materias primas y recursos naturales de base, sin fuentes de producción de energía para sostener un ritmo elevado autóctono de industrialización, sin una mano de obra disciplinada que actúe en un marco social y político de estabilidad, sin hombres políticos locales capaces de inspirar liderato y moderación a la población, frente a una huida manifiesta de capital hacia regiones que proporcionen mayor seguridad y estabilidad o sectores económicos que ofrezcan mejor rentabilidad, el País Vasco se encuentra cerca de una situación prerrevolucionaria en donde la violencia puede imponer fácilmente su criterio frente a la autoridad y el orden social. Algunos pretenden, sin que den impresión de tener un convencimiento propio, que una vez llegados al Poder podrán invertir la dirección de las aguas, rotas las canalizaciones.

En estas circunstancias el Poder central de Madrid parece haber optado, no sin cierto maquiavellismo, por dejar a los vascos presidir su propia decadencia económica y social. Los recientes decretos de preautonomía vasca recuerdan así a la inhibición de Pilatos.

Carlos SANCHEZ-MARCO
Economista, funcionario
de Organismos Internacionales

ABC es independiente en su línea de pensamiento y no acepta necesariamente como suyas las ideas vertidas en los artículos firmados.